



Centenario de Alberdi

Lo primero que se piensa al acercarse a la obra de Juan Manuel Alberdi es cómo pudo escribir tanto: ocho tomos de obras completas, 18 tomos de escritos póstumos y miles de cartas, a Urquiza, a Villanueva, a Ambrosio Monti, a Sarratea. Si se quiere pensar la vigencia de sus ideas, puede contrastarse con una bibliografía sobre Alberdi extensísima y en aumento. Sus escritos destilan amor por la República Argentina y por todos los pueblos amigos de la tradición ibérica. Admirándose a su tiempo de la pobreza de los fundamentos académicos para el progreso material de estos países. No puede haber países deshabitados. "Gobernar es poblar", sostenía, y en su proyecto de Constituciones para Argentina, en la que concreta sus conocidas "Buenas para la organización política de la República Argentina" —escritas en Chile—, establece la libertad de inmigración y que ningún extranjero es más privilegiado que otro. Pero, como muchas veces la religión es el dolor para facilitar la inmigración, se dice en el proyecto que la Confederación adopta y sostiene el culto católico y garantiza a la libertad de los demás. Largo es el análisis de sus ideas fundamentales.

Alberdi nació en San Miguel de Tucumán el 29 de agosto de 1810 —el año de mayo, como le gustaba repetir—, hijo de, comerciante Salvador Alberdi y de doña Jerónima Rosales y Balcarra, ambos de origen vasco. El mismo reconoce haber sido mal educado. Después de cursar en el Colegio de Ciencias Morales, ingresa a la Academia de Jurisprudencia de la Universidad de Buenos Aires. Egresó, pero no quiere recibir el título de abogado para no comprometer a prestar el juramento de fidelidad a Rosas.

Aficionado a la música y a las matemáticas, toma sus últimos que cursó siempre indispensable que superara los abogados, es uno de los socios fundadores del club de Salvo Literario que organizó Esteban Echeverría en la librería de Marcos Sastre, y en 1837 presenció uno de los tres discursos inaugu-



ral. Después del episodio del juramento para a Montevideo, donde recibe el título de abogado. De allí se dirige a Chile, no como proscrito, sino por franca y libre elección —cuerpo— en el lindo país que me hospedó y tantas veces brida al que es de fuera...". Antes, en 1842, había viajado por Francia y otros lugares de Europa con José María Gutiérrez y finalmente desembarca en Valparaíso en abril de 1844. Por su amistad con Francisco Américo Pardo, que seguramente intercede ante el Presidente Bulnes, logra un cargo de secretario de la Intendencia de Concepción. Sin embargo, la burocracia le obtiene y el año 1845 está de nuevo en el puerto.

En Chile, Alberdi se recibe de nuevo de abogado y su memoria trató sobre la convención y objeto de un Congreso General Americano (1844). Pierde en Valparaíso su profesión con bastante éxito y una de sus primeras actuaciones fue la defensa de "El Mercurio" en un juicio de imprenta. Su abogado, que figura en sus obras completas, ha de haber influido en el ánimo de los jurados, pues

el diario fue absuelto. Alberdi es redactor de "El Mercurio" por muy poco tiempo el año 1844. Con sus ingresos como abogado compra en 1849 una propiedad que es conocida como la "Casa Quinta de Alberdi", cuyo frente da al llamado camino de las Dolencias, en Valparaíso, con tierras llanas, de cerro y terrazas que en total sumaban los mil 345 metros cuadrados de superficie. Alberdi, desde Europa, abrió siempre esta quinta, como se lee en sus cartas. Allí se reúne con el Dr. Francisco Villanueva, Larraín, Gabriel Cossío, Mariano de Saravia, Iturría y tal vez otros. Por insistencias del vicario Mariano Casanova y por estrechos económicos, se vio obligado Alberdi a vender la finca el año 1870. Antes de la venta, el monto del arriendo le servía para mantenerse en Europa.

Su labor como abogado consta de sus defensas publicadas y también de los murmulos privados que escribió, como "Legislación de la prensa en Chile", Valparaíso, 1846; "De la magistratura y sus atribuciones en Chile", Valparaíso, 1846; "Manual de objeciones y respuestas", Valparaíso, 1848. Alrededor de estos escritos, útiles para el ejercicio de la profesión de abogado, es bueno recordar sus cartas quilatanas, que se refieren a la libertad de prensa y contienen la polémica con Sarmiento sobre la "Campaña del ejército grande". Sarmiento había dedicado que libro al propio Alberdi y en él ataca al general Urquiza que, mientras para Sarmiento era la consolidación de Rosas, para Alberdi era el "hombre que destruyendo a Oribe y a Rosas se ha hecho acreedor de nuestra simpatía y apogeo".

Cuando Alberdi supo de la caída de Rosas en la batalla de Caseros —el segundo mayor— comenzó a escribir sus "Danzas", que sirvió de antecedente a la Constitución argentina de 1853, en vigencia hasta 1949. Este libro fue apócrifo por Domingo F. Sarmiento, quien consideró el proyecto de constitución un monumento y a su autor "como el legislador del buen sentido bajo las formas de la ciencia". En las "Danzas", Alberdi analiza las

diversas constituciones de América. De la de Chile de 1833 sostiene que se superior en relación a las demás de Sudamérica, que es "viciatísima y profunda en cuanto a la composición del poder ejecutivo, aunque es incompleta y atrasada en cuanto a los medios económicos del progreso y a las grandes necesidades materiales de la América española". Crítico también la disposición que hace ostentoso el culto católico de la práctica de cualquier otra religión.

En 1853, Alberdi deja Valparaíso y viaja a Panamá y Estados Unidos hacia Europa. En 1856 es designado Ministro de la Confederación Argentina por Urquiza, con el fin de obtener de los gobiernos de Londres y París el reconocimiento del Gobierno y para suscitar la paz con España. Esta misión se vio siempre entorpecida por la que, con similares propósitos pero en representación del Gobierno de Buenos Aires, desempeñaba Mariano Balcarra, pues los europeos no entendían que en Argentina hubiera dos gobiernos distintos. El año 1862, el Presidente Bartolomé Mitre dejó a Alberdi, quien, desde entonces, se ve raramente necesitado de dinero, por lo que, como se dijo, tuvo que vender su quinta. Después de un breve período en Buenos Aires, desde 1879 hasta 1881, vuelve definitivamente a Europa.

No le fue bien a Juan Manuel Alberdi en Argentina: él, que se había limitado a escribir y que siempre había vivido en su desahogado voluntario, era atacado por la prensa y tenía enemidades irreconciliables. En su última enfermedad sólo quería curarse para volver a Chile, "que nadie quiere y aprovecha más que yo", como le decía a su amigo David Peña, pues había sido nombrado por el Presidente Roca para representar en nuestra tierra a su patria en calidad de embajador.

Murió en Neuilly sur Seine, en la clínica del doctor Kari, el 19 de junio de 1884.

Manuel Salvat Monguillot

Centenario de Alberdi [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario de Alberdi [artículo] Manuel Salvat Monguillot. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)